



El Padre Hurtado

Cuarenta años se cumplen hoy el 18 de agosto de la muerte de Alberto Hurtado. La noticia conmovió profundamente a los chilenos, creyentes y no creyentes. Cuando trémulo de angustia y tristeza pronunció la oración fúnebre ese gran Obispo que se llamó monseñor Manuel Larraín, comenzó sus palabras diciendo: "Un gran silencio, expresión de un gran dolor, debería ser el único homenaje que el amigo de toda una vida rindiera hoy ante los despojos mortales de Alberto Hurtado. Pero si yo callara, hasta las piedras hablarían". Y agregó conmovido: "Como un escalofrío ha recorrido de norte a sur de Chile, la frase que, más que pronunciarse, se solloza: El Padre Hurtado ha muerto".

En verdad fue así. No es posible resumir la obra portentosa de ese sacerdote santo. En vida fue, realmente, lo que es hoy según el título que le ha dado oficialmente la Iglesia: "Siervo de Dios". ¿Quién puede olvidar al doctor en Pedagogía por la Universidad de Lovaina, cuya profunda cultura supo irradiar con la sencillez propia de los grandes hombres?

¿Cómo no recordar al escritor inquieto de "Puntos de Educación", de "La crisis de la pubertad y educación de la castidad", de "Chile, es un país católico?", de "Humanismo social", de "Sindicalismo cristiano", y de tantos otros, a los que habría que agregar sus centenares y seguramente miles de estudios y artículos aparecidos en diarios y revistas? ¿Cómo omitir sus anhelos de ofrecer un "mensaje cristiano al mundo

de hoy", fundando la revista que lleva ese nombre?

¿Quién puede con justicia dejar de evocar su obra sindical, a la que dedicó sus ofanes y desvelos, para dignificar al trabajador dentro del marco de la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Cómo no conmoverse con la creación y actividad del Hogar de Cristo, a cuyos primeros moradores recogió él personalmente, ateridos de frío en las noches invernales, guareciéndose bajo los puentes del Mapocho? ¿Cómo no emocionarse y vibrar todavía cuando aún nos parece escuchar sus palabras de convicción profunda y contagiosa, en retiros espirituales, en reuniones y congresos de Acción Católica de Jóvenes, de cuya asesoría nacional fue lamentablemente exonerado a fines de 1944, matando de este modo una obra de años, jamás después ni renacida ni reemplazada?

¿Cómo no conmoverse el autor de estas líneas cuando, en compañía de un amigo común, pudimos conversar larguissimas horas con el recién destituido asesor que, con esa sonrisa y con esa frase tan suyas, nos recibió exclamando, entre conmovido y alegre: "¡Contento Señor, contento!"?

Sea este recuerdo, un auténtico testimonio de gratitud a Dios por haberse valido de ese sacerdote admirable que fue el Padre Hurtado. Sea también un recuerdo lleno de afecto hacia él y de honda plegaria para que el Señor, por su intercesión, "envíe buenos operarios a su misión". Y ello, porque ésta es mucho y muy pocos los operarios.

Fernando Silva Sánchez.

El Padre Hurtado [artículo] Fernando Silva Sánchez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Sánchez, Fernando, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Padre Hurtado [artículo] Fernando Silva Sánchez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)